

Como líder en el ministerio, por la misma naturaleza de ser un líder, se te otorga autoridad.

Pero en el reino de Dios, la autoridad se ve muy diferente a la del mundo.

En el mundo, la autoridad se basa en tu poder y tu control sobre los demás.

A veces, se basa en el miedo que los demás tienen de ti, lo que te permite dictarla. Jesús estaba entrenando a sus discípulos sobre la autoridad que tendrían, que sería muy diferente a cómo la comprendían viviendo en el mundo antiguo. Diferente a cómo entendemos la autoridad viviendo en nuestra sociedad. Aquí hay un versículo de 2 Pedro, capítulo 1, versículo 3, que dice lo siguiente: "Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia." La Biblia dice que tendrás poder divino.

Tendrás autoridad. Pero cómo comprendas lo que es esa autoridad y cómo la vivas debe seguir el modelo que Jesús da sobre cómo se ejerce la autoridad en su reino como líder. Y nos da ese modelo en Juan, capítulo 13. Reúne a los discípulos. Está cerca el momento de su muerte, resurrección y ascensión. Así que los está entrenando para ejercer su liderazgo y vivir de una manera muy contraria a la sociedad. Los reúne y les enseña sobre la autoridad de una manera muy importante. Cuando entran en este aposento alto, normalmente estarían acostumbrados a que un esclavo estuviera en la puerta para lavarles los pies. Usaban sandalias. Los caminos eran de tierra, por lo que sus pies estarían sucios. Cuando tenían una comida juntos, se reclinaban. La mesa estaba solo a unos pocos pies del suelo. A menudo se reclinaban, por lo que sus pies quedaban expuestos. Y si los pies estaban sucios, era un ambiente horrible para comer. Pero no hay siervo cuando entran en la habitación.

Y están discutiendo quién será el más grande en el reino de Dios, con una idea equivocada de autoridad. Jesús los escucha.

No los reprende. No los corrige.

Actúa.

Toma el manto de un siervo. Asume esa identidad. Toma una vasija y va de discípulo en discípulo lavándoles los pies. Lo que está haciendo no es solo un acto de servicio.

Les está enseñando sobre autoridad y sobre el poder que tienen en el reino de Dios, que es diferente al de la sociedad. Déjame leerte Juan 13, versículo 3. Esto es lo que sucede: Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder y que había venido de Dios y estaba volviendo a Dios. Jesús era claramente consciente del poder y la identidad de su autoridad. Como estaba seguro de ello, pudo hacer lo que hizo. Versículo 4: Así que se levantó de la mesa, se quitó su ropa exterior y se envolvió una toalla en la cintura. Esa era la identidad de un siervo, de un esclavo, que asumió. Versículo 5: Después de eso, echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos, secándolos con la toalla que llevaba alrededor. Llegó a Simón Pedro, quien le dijo: "Señor, ¿vas a lavar mis pies?" Jesús respondió: "Ahora no entiendes lo que hago, pero más tarde lo comprenderás." Sabe que lo que les está enseñando es tan radicalmente diferente que no lo abrazarán completamente. Y Simón Pedro le responde: "No," dijo Pedro en el versículo 8, "Tú nunca lavarás mis pies." Jesús respondió: "Si no te lavo, no tendrás parte

conmigo." Entonces, Simón Pedro respondió: "No solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza." Y Jesús respondió: "Los que se han bañado solo necesitan lavar sus pies. Todo su cuerpo está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos," porque sabía quién lo traicionaría. Por eso dijo que no todos estaban limpios. Versículo 12: Cuando terminó de lavarles los pies, se puso su ropa y volvió a su lugar. "¿Entienden lo que he hecho por ustedes?" les preguntó. "Me llaman Maestro y Señor, y con razón, pues eso es lo que soy. Ahora que yo, su Señor y Maestro, he lavado sus pies, también deben lavarse los pies unos a otros." Se posiciona como instructor. Es un modo de entrenamiento. Es un taller, un seminario para que entiendan la autoridad. "Les he dado un ejemplo para que hagan lo que yo he hecho por ustedes. Les digo la verdad: ningún siervo es mayor que su amo, ni ningún mensajero es mayor que quien lo envió. Ahora que saben estas cosas, serán bendecidos si las practican." Para aprender algo, hay dos dimensiones. Hay que entender los principios y luego la práctica. Para aprender a tocar un instrumento, se entiende la teoría musical y luego la práctica de cómo tocar una guitarra. En cierto sentido, eso es lo que Jesús está haciendo aquí. Nos está dando tanto los principios como la práctica sobre cómo caminar en la autoridad del siervo.

Jesús nos da tanto los principios como la práctica sobre cómo caminar en la autoridad del siervo. Primero, los principios. Aquí hay algunos que emergen de este pasaje.

El primer principio es que debes vivir en tu historia con Dios. Mira lo que dice en el versículo 3: "Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder, que había venido de Dios y que estaba volviendo a Dios." Jesús sabía cuál era su identidad en Dios, y eso le daba la seguridad de hacer lo que necesitaba hacer porque sabía que Dios le había dado autoridad. Debemos vivir en nuestra historia sagrada, sabiendo nuestra identidad en Dios. Si no conocemos nuestra identidad en Dios, recurriremos a la idea del mundo sobre la autoridad. Intentaremos manipular y controlar. Pero cuando sabemos que es Dios quien nos ha dado la autoridad, el llamado y la identidad, entonces podemos avanzar en lo que hacemos.

La autoridad del siervo comienza conociendo tu identidad y tu historia en Cristo.

Jesús también enseña que la gracia que Él nos da no es solo para habitar en nosotros, sino para fluir a través de nosotros. Mira Juan 13:12. "¿Entienden lo que he hecho por ustedes?", pregunta. "¿Lo comprenden?" Jesús enseñó esto con frecuencia. Nos capacita para caminar en la autoridad del siervo porque nos ha dado su gracia a través de su muerte y resurrección, y eso nos da poder para vivir de esta manera. Pedro lucha contra Jesús, diciendo: "No quiero que hagas esto." Al principio, Pedro no quiere recibir lo que Jesús ofrece, pero Jesús le dice: "No, debes hacerlo. Debes caminar de esta manera."

Otro principio importante es que lo que Cristo ha hecho por nosotros debe generar gratitud y humildad en nosotros. Esto nos posiciona para que no importe lo que otros piensen de nosotros. No importa si otros están sorprendidos, confundidos o disgustados por nuestras acciones. Podemos caminar en la autoridad del siervo porque Cristo lo ha hecho por nosotros.

Un tercer principio que surge de este pasaje es que Jesús nos dice: "He hecho esto por ustedes, ahora deben hacerlo por los demás." Juan 13:14 dice: "Ahora que yo, su Señor y Maestro, he lavado sus pies, también deben lavarse los pies unos a otros." Jesús nos muestra que cuando llevamos el evangelio a las personas, no solo usamos palabras, sino también acciones.

No solo guiamos a las personas a Jesús, sino que también las servimos hacia Jesús. Muchas personas que no conocen a Cristo necesitan experimentar el evangelio, no solo escucharlo. Jesús fue muy intencional en no usar palabras al lavar sus pies. Les dio una imagen impactante. De la misma manera, debemos pensar en qué tipo de experiencia podemos ofrecer a nuestros vecinos, para que vivan el evangelio, no solo lo escuchen.

El cuarto principio que Jesús enseña en este seminario sobre autoridad del siervo es que debemos abrazar la bendición de Dios de la manera del reino. A menudo pensamos en la autoridad del siervo como simplemente servir a todos sin considerar la palabra "autoridad." Pero Jesús deja claro en el versículo 17: "Ahora que saben estas cosas, serán bendecidos si las practican." La autoridad del siervo no es solo sacrificio, sino también bendición. Descubrirás alegría, fe y paz. Descubrirás que este enfoque, aunque contraintuitivo y contracultural, en realidad trae tus mejores días.

Cuando buscas autoridad al estilo del mundo, enfrentarás frustración, temor, ansiedad y conflicto. Puede que tengas autoridad porque el sistema del mundo funciona en parte, pero cuando te posicionas en la autoridad del Señor, serás bendecido.

Un gran ejemplo de esto es que el capítulo anterior, Juan 12, describe otro lavado de pies: el de María lavando los pies de Jesús. No fue Jesús lavando los pies de los discípulos, sino María haciendo algo hermoso por Él. Jesús dice en Juan 12: "Ella ha hecho algo hermoso por mí." María entendió que la autoridad del siervo y el lavado de pies es un ministerio para Jesús.

Cuando ejerces tu autoridad siguiendo este modelo como siervo, y sabes que tu identidad está en Cristo, encuentras bendición en tu vida. En cierto sentido, cada pie que lavas es como lavar los pies de Jesús.

El quinto principio es entender tu lugar en el reino. Jesús dice claramente que ningún siervo es mayor que su maestro. Si el Señor, el Hijo de Dios, el creador del universo, dice que así es la autoridad en el reino, entonces nosotros lo aceptamos. La autoridad implica tomar decisiones, dar dirección y ser un líder, pero se manifiesta en el servicio a los demás.

Ahora pasamos de los principios a las acciones de Jesús en este modelo de autoridad del siervo.

Primero, Jesús se coloca la toalla de siervo alrededor de su cintura. En Filipenses 2, hay un himno que describe cómo Jesús dejó su gloria para ser siervo de todos. Jesús nos enseña que no podemos fingir esto. No es solo una tarea, sino una identidad que asumimos cuando ejercemos la autoridad que Dios nos ha dado.

Segundo, Jesús realmente lava los pies. No solo habla de servir; encuentra una manera específica de hacerlo. Considera a quiénes les lavó los pies: Pedro, quien constantemente discutía con Él; Santiago y Juan, quienes buscaban posición y prestigio; y Judas, quien lo traicionaría. ¿Tienes personas en tu ministerio que siempre generan conflicto, buscan su propio ascenso o incluso te han traicionado? Jesús nos muestra que la autoridad del siervo puede influenciarlos y transformarlos.

Por último, después de lavar los pies, Jesús reanuda su lugar. No permaneció en la tarea de lavar los pies todo el tiempo. A menudo, la autoridad del siervo se malinterpreta, pensando que

debemos hacer todo el trabajo sin ejercer liderazgo. Pero Jesús nos muestra que después de servir, debemos reanudar nuestra posición de liderazgo.

Servir en autoridad no significa perder nuestra capacidad de tomar decisiones y dar dirección. Jesús nos da este modelo para que podamos influenciar a otros por amor y servicio. Los discípulos vieron en Jesús una autoridad tan grande que podía amar y cuidar de ellos.

Ahora la pregunta es: ¿A quién necesitas lavar los pies con autoridad? ¿Hay alguien en tu ministerio o en tu vida con quien debas seguir el modelo de Jesús y recoger el recipiente para servirles?

Estudia Juan 13. No es solo un pasaje devocional. Es un seminario de capacitación sobre cómo ejercer la autoridad en el reino de Dios, un modelo radicalmente diferente al del mundo. Cuando sigues este modelo, el Espíritu de Dios obrará a través de ti, levantará otros líderes y te permitirá influenciar de la manera que Dios quiere.